

# Confianza rota

Luis Cordero Vega



Como muestran los datos, la sociedad chilena adolece de una profunda desconfianza en sus instituciones y en las relaciones interpersonales. Para varios, los hechos de octubre de 2019 son resultado de una crisis alimentada por esa desconfianza, y el acuerdo por una nueva Constitución era la oportunidad para recuperarla. Los resultados del plebiscito parecieron alimentar esa esperanza y la instalación de la Convención, pese a sus inconvenientes, representaba una oportunidad excepcional.

Sin embargo, han pasado más de nueve meses y, a poco de terminar el período de aprobación de normas, las confianzas están rotas. Los datos disponibles son consistentes en que las personas se han formado su opinión en base al proceso más que al resultado, y que las disputas ocurridas al interior de la Convención, con la publicidad que los propios convencionales les han otorgado, han terminado por perjudicar la lealtad hacia el proceso.

Cuando la Convención aprobó la

cláusula del Estado social y los primeros derechos sociales, el símbolo que esto representaba se esfumó apenas un par de días después, cuando, frente al rechazo de un informe de la Comisión de Medio Ambiente, algunos convencionales trataron a otros de «traidores» y los denunciaron escandalosamente, con nombre y apellido. Ese momento representó todo lo que las personas enjuician negativamente de la Convención: un espacio de deliberación se transformó en uno de intolerancia.

Pero no es sólo eso. Días atrás convencionales de derecha, que han utilizado como estrategia el rechazo de indicaciones para sostener desgracias futuras, tan pronto se aprueban normas que les disgustan, terminan promoviendo interpretaciones que no se compadecen con lo aprobado. Han afirmado, por ejemplo, que los privados no podrán participar en la prestación de derechos sociales, o que la plurinacionalidad facilitaría una especie de fragmentación territorial con el riesgo de

**“Algunos aún no se percatan que no existe nada más paralizante para las personas que la inseguridad, el miedo y la incertidumbre”.**

secesión futura. Otros miran escandalizados las discusiones que en su opinión serían innecesarias o que no están en nuestra tradición constitucional, olvidando que un número de ellas tienen su origen en los debates asociados a las reformas a la Constitución de 1925, y otras en las ideas discutidas por el «Grupo de los 24» de 1978, las cuales se siguieron planteando tras el retorno a la democracia, a pesar de que la derecha las repudió, incluida la propuesta de Bachelet de 2018. Mientras una crisis económica nos amenaza, algunos aún no se percatan que no existe nada más paralizante para las personas que la inseguridad, el miedo y la incertidumbre. Quedan sólo dos meses para recomponer esa confianza rota en la Convención, de modo que el rol de las comisiones de armonización y de normas transitorias resulta la última oportunidad para volver a las esperanzas que iniciaron este proceso.

Jorge Marín  
Headhunter



## ¿Un país pequeño?

Desde siempre creí en la grandeza del chileno, en su valentía para enfrentar la adversidad. Siendo pobres, hemos destacado dentro del barrio. Tenemos una alta capacidad de emprendimiento y de resiliencia.

Era consenso que teníamos el Metro más limpio del mundo. Sentíamos orgullo de nuestros vinos, del desarrollo de nuestra agroindustria y, aunque perdiéramos en el fútbol, nos cohesionábamos alrededor de una generación dorada que nos invitaba a soñar. Sentíamos orgullo de nuestro país.

Parecíamos un país con pantalones largos. Sin embargo, mirando los últimos 31 meses me cuestiono todo lo anterior. ¿Dónde está esa grandeza del chileno cuando se sube al quinto piso de un edificio a destruir al que piensa distinto? O ver cómo, hace sólo unos meses, una autoridad como el diputado Naranjo se ufana de “usar” la legalidad para fines mezquinos. O a otro diputado (hoy máxima autoridad del país) llamar a “saltarse los torniquetes”. Todo eso solo es entendible como una acción sadomasoquista o de autodestrucción.

¿Será que nos hemos convertido en un país donde la mezquindad es el nuevo estandarte? ¿Dónde vulnerar al otro, aún sin beneficio propio, es lo que “la lleva”?

Cuando comparo esto con lo que ocurre en los mercados, veo muchas similitudes. Cuántas grandes organizaciones sucumbieron a su propio éxito por el hecho de no saber administrarlo. Por no integrar a sus colaboradores y hacerlos parte de ese éxito. Por no entender que sus mercados evolucionan, o simplemente porque tuvieron un CEO que creyó estar por sobre el bien y el mal. Chile se está pareciendo mucho a ese tipo de empresas.

Es fundamental para el desarrollo de cualquier entidad —o comunidad— que todos se sientan parte del proyecto. Chile necesita de su gente, pero principalmente el chileno necesita sentir orgullo de sus líderes y ser parte de una comunidad que progresa junto con él.

Yo, al menos me niego a asumir como un dato la pequeñez que nos ha inundado. En Chile hay tanto talento, y existe entre nosotros un ecosistema de emprendimiento tan potente, reconocido a nivel mundial (reflejado en éxitos como Cornershop, Betterfly, o NotCo) que me obliga a pensar que somos mucho más que a lo que estamos llegando. Por eso me atrevo a invitar a reconstruirnos, a volver a ser grandes para el mundo. Debemos aislar a los pequeños y exigir coherencia a los líderes.

# La fractura

Claudio Alvarado R.  
Instituto de Estudios de la Sociedad (IES)



“El principal desafío de hoy día es la fractura que tenemos en Chile [...] la falta de legitimidad, de mediación, de los poderes institucionales tradicionales”. Esta afirmación del Presidente Boric en su entrevista con La Tercera sintetiza los claroscuros de la nueva izquierda gobernante. En principio es positivo que La Moneda cuente con un diagnóstico que oriente su agenda. La aproximación de Boric, además, parece coincidir con una idea muy reiterada luego de la crisis de octubre: el quiebre entre política y sociedad. Pero las apariencias engañan.

En efecto, cualquier formulación medianamente seria de aquel diagnóstico constata que el problema es estructural: ningún actor político está a salvo. Boric habla como desde afuera, pero la dificultad no se limita a la derecha o los “cuatro generales”. Después de todo, ni él ni el Frente Amplio han sido meros espectadores de este cuadro. Ellos —aquí está su

punto ciego— también han sido responsables y protagonistas de este deterioro.

En ese sentido, es muy revelador el modo en que Boric justifica la avalancha de acusaciones constitucionales presentadas durante el gobierno anterior: “Si es que la oposición actual estima que nosotros hemos vulnerado los derechos humanos de la ciudadanía, por supuesto que tienen todo el derecho de acusarnos constitucionalmente”, nos dice el exdiputado. Que la máxima autoridad del país aún avale la creencia de una política de abusos digitada desde La Moneda es tan imprudente como sintomático. Y si además recordamos que la izquierda intentó acusar a jueces, fiscales e incluso a un ministro de Educación que promovió el retorno a las clases presenciales, el asunto no admite mayor análisis.

Otro tanto ocurre con las erráticas señales del Presidente en materia constitucional. Nos dice que “es muy pronto

para pronunciarse respecto a un texto definitivo que todavía no está”. Sin embargo, acto seguido se pronuncia —la inconsistencia también es parte de la fractura—, y afirma que “cualquier resultado” será más legítimo dado el “plebiscito fraudulento” de 1980 (quizá los 30 años sólo valían para la segunda vuelta); que el plebiscito de salida “ojalá

sea un lugar de encuentro” (¿cómo no comprender que la Convención apostó a todo lo contrario?); y en fin, “que es algo completamente razonable” lo que ya está aprobado en el borrador.

Pero ese borrador —el Estado plurinacional con autonomías territoriales indígenas, los sistemas de justicia paralelos y expuestos a la captura política, el declive de los partidos y contrapesos institucionales, la resistencia a consagrar el derecho preferente de los padres a educar a sus hijos, y así— sólo profundizaría la fractura de la que habla el Presidente Boric. ¿Cómo no verlo venir?

**“Ese borrador sólo profundizaría la fractura de la que habla el Presidente Boric. ¿Cómo no verlo venir?”.**